

IRIS



NUM. 95

BARCELONA, 2 MARZO 1901

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

GRAMATICA PARDA

A un lugar de la Mancha,
con
llevaron unas habras
de los alrededores.

Alzaron un titi
y con dos cortinajes,
y cuatro cachiraches,
armaron un tinglado
que se llamaba teatro,
y como al taller
algun nombre que darle
con caracteres grandes,
un cartel se decía:

Después que consiguieron
del teatro en la guerra
al son de un redoblante,
con muy pomposas frases
la famosa comedia.

— ¡Buenos señores, entran
si quieren a ver
pasen, señores, pasen,
¡vengan! ¡vengan! ¡vengan!
¡vengan! ¡vengan! ¡vengan!
Pero por más que hacía
sonaron atrevidamente
que con la boca abierta

miraban los señores,
por más que les decía:
— ¡adelante! ¡adelante!
en el teatro nadie.

En vista del fracaso,
y al ver que no entraba
acordaron que fuese
fueron a recogerse
los señores.

Los señores más notables:

el médico, el alcaide,
Deseando los cómicos
la voluntad captares

resultaba un desastre,
mandaron que la entrada
pero todo fue en vano,
del teatro no pasaba
sin pasar adelante.

Los señores y administradores
del teatro, tras de
decía dando voces:

— Pasen, señores, pasen,
que va ya a principiarse.

Notando el pobre hombre
que aquellos señores
y gente en la plaza
que aquellos miserables
algunas perras grandes

que estaban contemplando:

— ¡Para ver la comedia
concentraron a coro

— ¡Que la entrada rebajes!
— ¡Que la entrada rebajes!

Al precio que está puesta
Reñones los muy tontos

replicaron: — ¡Carajo!
que esperen que entre nadie.

— ¡Aunque somos ladrigos
uno de los señores

— ¡Por qué?

— ¡Venga notando
los señores, señores,
en cual se muy probable,

que va ya a principiarse,
ver la función de valor.

W. G. S.

TEATRO DE CURVANTES



2. F. SANTIAGO Y JACOBO



SEMBLANZAS MUSICALES

JOAQUÍN LARREGLA

En aquellos conciertos, por San Fermín, durante los cuales cantó el gran roncalés todo lo cantable, desde el *Spirto gentil* hasta la jota; tocó Karasate cuanto quiso el público; Zabala nervioso, convulso, no se atrevía a sentarse al piano, y tiellbenzu nos hizo oír los trozos más clásicos de los clásicos maestros, se presentó un moce de unos quince años, rubio, sanote, vivo, sonriente; sentóse al piano y tuvo una ovación al couleuir de tocar.

—¿Quién es ese chico?—pregunté a Gayarre, con el cual nos hallábamos, sus íntimos, entre bañidores.

—Es un muchacho de Puente la Reina, hijo de un médico de allí, muy amigo de Arrieta. Creo que su abuelo fué el primrr maestro que tuvo don Emilio.

—¿Y como se llama?

—Joaquín Larregla. D. Emilio le quiere mucho y lo protegerá seguramente.

—Pues ¿sabes que el mozo viene apretado?

—¿Ya lo creo! Como todos los músicos del país, —añadió sonriendo el inolimitable artista.

Verdad, —pensé yo.— El que en Navarra «sale» músico es un maestro de cuerpo entero. Diríase que aquellas montañas inmensas las cuales parece que zangan las nubes para llegar al cielo, recogen allí la inspiración y la transmiten a los artistas del país, quienes la reciben, sólida, consistente, firme, grande, imperecedera. Y ahí están corroborándolo los nombres de Es-lava, Arrieta, Gastamúde, tiellbenzu, Zabala, Gorriti, Gayarre, Karasate y otros muchos.

Pasaron aquellos conciertos y no volví a acordarme del pianista en embrión. Pero he aquí que una noche, en el camerino de Maucinelli, hablando de música aquel excelente director con algunos escritores nos dice:

Está tarde he visitado el Conservatorio y me ha hecho ver

Arrieta los trabajos de un discípulo suyo en la clase de composición. ¡Schores! ¡Qué maestría! ¡Vaya unas fugas y unos contrapuntos que se gasta el niño! Tan bien podrán hacerse, pero mejor es imposible. Le he llamado maestro y él lo tomó á guasa; más, ¡per Dios! que ya lo decía en serio.

Y al responder Maucinelli, á la pregunta de uno de nosotros, el nuevamente el nombre de Larregla. Era aquel moce de los conciertos en San Fermín que ya se hacía admirar.

Nació del Conservatorio, después de cursar el piano con Zabala, la armonía con Aranguren y la composición con Arrieta, obteniendo los primeros premios por unanimidad.

Desde entonces empezó a campar por su respetito ávido de llegar á la meta. Con que ardor no tomaría su arte que á los veinte años de edad organizó en el salón Comercio un concierto compuesto exclusivamente de música suya ejecutada por él. Tras de ese vinieron en los años sucesivos, otros dos conciertos análogos y la prensa con rara unanimidad, se desató en alabanzas al joven músico.

Desearo de estudiar el arte en país extranjero hizo una larga excursión por Francia, Suiza é Italia en la que no perdió el tiempo eficientemente. Durante su permanencia en Niza escribió, para orquesta, una suite, en tres tiempos que ejecutó por primera vez la Sociedad de Monte Carlo, bajo la dirección de Steck y produjo verdadero entusiasmo: el mismo que causó en Madrid cuando Goulas nos la dió á conocer en los conciertos del Príncipe Alfonso, y idéntico alanzado en San Sebastián interpretada por la orquesta del Casino que dirigía Bretón. También en Niza escribió, para piano, la suite *Recuerdos de Italia* cuyo último tiempo «la hermosísima Tarantela, en la cual el músico navarro rayó á tanta

altura como rayó á el que más. Aconsejado por el conde de Morphy, instrumentó para orquesta sus *Recuerdos de Italia* y la suite se ejecutó en el Príncipe Alfonso. El éxito de la *Tarantela* fué tan enorme que á pesar de agudarse con impaciencia á Sarasate

que tocaba después de aquel número, y aunque el violinista se había presentado ya en la escena, el público obligó á repetir la *Fuente* y el virtuoso hubo de retirarse esperando á que cesaran las aclamaciones para «consumir su turno».

— Me has obligado á hacerte antesala, — decía cariñosamente á Larregia el colosal violinista, — y aunque no tengo costumbre la hice con gusto por tratarse de tí.

No se, ni qué lo sepa el mismo autor cuantas «dilecciones» se han hecho de su *Fuente*; pero si puedo asegurar que figura como de repertorio en el de todas las sociedades de conciertos, la ejecutan todos los pianistas de alguna importancia, ha recorrido medio mundo y cada vez que se la oye gusta más.

Los de Guernica no la olvidarán seguramente, porque hallándose allí Sarriate y Larregia dieron dos conciertos al aire libre, bajo el tradicional robie, y entre los números repetidos y aclamados figura la *Fuente*. También la oyó la corte en Miramar y allí, como en todas partes, Larregia arrebató con sus creaciones.

Aun seguía su triunfal carrera la suite en cuestión cuando vino la Jota Siempre presente, (letra de Eusebio Blasco) á aumentar la popularidad de Joaquín Larregia.

Pue el clon de las fiestas el año que la cantó el Orfeón pamplonés y no solamente alborotó en Navarra, al no que ocurrió lo propio en Vitoria y San Sebastián y ocurrirá donde los orfeones navarros la canten. Y al no, al tiempo.

Kuñis Larregia abordó la escena lírica con *La Nonceles*; y aunque el libro no se presta á grandes primores, tantos hizo el autor de la partitura que la obra siguió los carteles durante algún tiempo, y arreglada para piano se vende como pan bendito. Larregia es un pianista de primer orden. Si no hubiera aspirado á conquistar una reputación de maestro compositor, si no hubiera dedicado á teclear solamente figuraría entre los escasos concertistas de universal renombre, (tan escasos que se pueden contar por los dedos y aun sobran los de una mano); porque Larregia toca con una seguridad, con un nervio, con una expro-

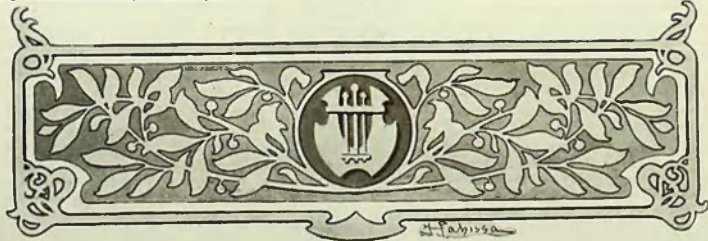
sión, con un matiz que para al quisieran muchos virtuosos que del piano «comen» y su él se pasan todo el día. Larregia disfruta una posición independiente; no vive solo del pentagrama, no baraja las notas pensando en lo que le han de producir; cultiva el arte vo-

blemente y por nada en el mundo lo encanallaría mimando así los trimestres. Su carácter franco, llanero, ingenioso se refleja en sus creaciones. Escribe en que siente y como lo siente, no lo que le obligan y como le obligan; tiene un anhelo de dominio de la técnica, está muy «busquetado» en la composición, así es que en todas sus creaciones hay bave, resistencia; no las puede derribar de un suplo (como sucede a mucho de lo que hoy se escribe y se jalea) cualquier crítico medianamente idóneo. La factura de sus obras no obedece á ningún patrón; al instrumentar no se acuerda de Wagner que endiosó la orquesta, ni de Beethoven, que la trató de desdiosa. Es sobre todo y por cima de todo un melodista, y desarrolla en sus composiciones el canto inspirado, fácil, que «llega» que hiera, que deleite, que fascina; porque además de la belleza propia se presenta ataviado con todas las galas de una bien entendida instrumentación y porque siempre tiene nervio, calor y vida. Para enumerar las obras de Larregia necesitaría infinitamente mayor espacio del que dispongo. Ha orquestrado de todo, serenatas, piezas sinfónicas, rorlicos, nocturnos, jotas, suites, conciertos, danzas, fantasías, himnos, colecciones de melodías para ranto y piano, caprichos, etc.

Ahora ha terminado una gran zorra en la en la cual por razones especialísimas no puedo ocuparme.

Solo diré que habiéndola hecho oír á unos cuantos escritores y críticos, la prensa habló de ella con más extensión que la ordinaria en estos casos, los correspondientes telegrafaron á los diarios de provincias, tomando la cosa como uno de los asuntos del día y periódicos extranjeros tan importantes como *La Minerva* anunciaron la aparición de la obra. Algo tendrá el agua cuando la lava dicen.

PABLO MILLÁN





J. M. Tamburini: EL CONDE D. JAIME DE URGELL PRESO POR D. FERNANDO DE ANTEQUERA



LA HERMOSA Y LA FEA

Eran dos hermanas, Leona y Casimira, ó, para hablar por orden de edades, Casimira y Leona, pues Leona había nacido después que Casimira.

Casimira no llevaba muchos años de diferencia á Leona. Y, siu embargo, por lo vieja, parecia ser su madre, ó su tía.

¡Ah, desdicha! Ambas mujeres llevaban la misma sangre en las venas, ambas se habian criado juntas, ambas habian recibido de sus padres las mismas caricias. Vestian iguales trajes, observaban idénticas costumbres; iban á los mismos espectáculos una y otra. No obstante, Leona era siempre la que triunfaba, la más atendida, la que recibía más homenajes de adoración ó de cariño.

Es que Leona era hermosa y Casimira era fea.

Como las dos eran ricas, visitaban su casa innumerable pretendientes. Pero, todos, á pesar de la excelente dote de Casimira, se decidían por Leona. Esta, en cambio, desdichada á todos. Conocedora de su hermosura, semejante á la de una diosa, había hecho propósito de no entregar su mano á ningún hombre, ó á lo menos, sólo á un hombre extraordinario.

El hombre soñado ¡qué desgracia! no llegaba nunca. Y ya iba Leona suspirando por la dicha que se le escapaba de las manos. Y como siempre seguía tan festejada, cuando se resolvió á ser más humana, se vió asediada por un ejército de amantes.

—¡La amo!

—¡La adoro!

—¡La idolatro!

—¡Me mato por usted, si no me ama!

—¡Es usted mi única felicidad en el mundo!

Ese era el coro entusiasta que arrullaba constantemente sus oídos. Y burla burlando, sin dudar de la sinceridad de los sentimientos que inspiraba, sediente del ideal no conseguido, sin entregarse por completo, fué dando sucesivamente su corazón á uno y otro enamorado. Al fin, quedó burlada. Y aquella hermosura, primero reservada en demasía, y luego traída y llevada en extremo; aquel don de belleza que pudo ser su ventura, fué al cabo su desgracia.

Para colmo de infelicidad, la dieron las rivelas. Y su hermana Casimira, la fea Casimira, que si acaso alguna vez abrigó en su pecho algún rencor contra su hermana, nunca llegó á demostrarlo, ahora que la veía vencida, á punto de perder sus hechizos, se consagró á ella con todo el ardor de la más pura caridad cristiana.

—¿No temes, Casimira, que te pegue mi mal?—la decía Leona.

—Como soy fea, en mi no puede hacer mucha mella,—respondía humildemente Casimira.

El médico de cabecera escuchó una vez una de estas conversaciones.

Y repuso, sumamente emocionado:

—Casimira; la belleza verdadera no reside en el cuerpo, sino en el alma. Ya ve usted, el ejemplo en su hermana... No, no. El espíritu que es hermoso, lo será siempre. ¡En cambio, la materia está sujeta á tantas mudanzas!

Sanó Leona.

El médico pidió la mano de Casimira, quien se la otorgó ébria de gozo.

La pobre muchacha, que había soñado en el amor como una cosa imposible para ella, cuando llamó por primera vez á sus puertas, le dió leal, generosa, apasionada hospitalidad.

Y en el hogar que llegó á formar con el médico sonó siempre armonioso y potente el himno de la ventura.

—¿Y Leona?

Ya menos hermosa, pero hermosa todavía; incapaz para sentir el amor; despreciando á los hombres,



pero aceptando sus rendiciones y sus afectos; perseguido sin cesar aquel cuerpo de estatua, lo arrojó a las fieras de la sensualidad, menospreciando todos los respetos.



Y un amigo mío, que conocía esta historia, la historia de las dos hermanas, de la hermosa y la fea, decía:

—Escierta la sentencia popular que afirma que «la ventura de la fea, la bonita la desca». ¿Quién pudiera encontrar juntos el alma de una mujer fea en el cuerpo de una mujer hermosa?

JOSÉ DE SILES

ENCAÑONADO SIGLO XX



LO QUE PASA

● Pasó el Carnaval, desanimado como nunca, tanto por causa del frío como de las circunstancias.

Una *Gran pañetera*, con sonajas y mudroñeras, que llamó mucho la atención.

Sin embargo, en algunos puntos pudo verse algo bueno; por ejemplo, en Madrid y en Valencia. En esta fué muy celebrada una numerosa comparsa representando *La nueva invasión de los bárbaros*, y en Madrid se realizó con laudable puntualidad casi todo el programa de las fiestas, distinguiéndose el Carnaval por el enorme consumo que se hizo de serpentinas y *confetti*.

Conforme lo anunciado tuvo efecto en el Parque el concurso de las carrozas, máscaras á pie, máscaras á caballo, ciclistas enmascarados y comparsas ó estudiantinas que aspiraban á los premios ofrecidos.

Las carrozas fueron, entre otras, las siguientes:

Un jeito gallego, tripulado por jóvenes y damas de la aristocracia, vistiendo el clásico *dengue*.

Obtuvo el primer premio.

Una *canastera dorada*, en la que iban elegantes pájaros vestidos de amarillo y plumas del mismo color.



PRIMER PREMIO: EL JEITO



EL PANECILLO



PRIMER PREMIO: EL CURSI



EL TRINEO

Una *Alegoría japonesa*, muy elegante.

Un *Acuario*, con peces y ranas.

Además tomó parte en la fiesta la mascarada que organizó el *Círculo de Bellas Artes*, representando la escena del *Carro de la muerte del Quijote*, y fué el clímax de la fiesta.

● Continúa la racha de

fallecimientos de personas notables, en proporción, se diría que muy superior á la de otros años.

La muerte del Excmo. é Illmo. Sr. D. Vicente Alda y Sancho, arzobispo de Zaragoza, ocurrida el día 16, ha sido sentidísima por las relevantes circunstancias del finado. Nació el Sr. Alda, en Calmarza (Zaragoza) el 23 de marzo de 1839.

Hijo de familia humilde y huérfano de padre á los doce años, estudió cuatro cursos de Humanidades en la villa de Ildes y luego en el Seminario de Zaragoza, donde obtuvo una *baca* que disfrutó durante ocho años, consiguiendo más tarde los grados de doctor en

Teología y Licenciado en Derecho canónico ante el claustro del Seminario central de Toledo, conferi dos *nonne disceptante*. Apenas cumplidos treinta y dos años, en 1871, ganó por oposición la Penitencia de la catedral de Sigüenza, donde desempeñó también los cargos de rector del Seminario Conciliar, presidente de las Conferencias morales del clero, examinador pro-sinodal, censor de libros,



† EXCMO. E. ILLMO. SR. D. VICENTE ALDA, ARZOBISPO DE ZARAGOZA

secretario del Gobierno eclesiástico y ecónomo de la mitra.

Desde Sigüenza, donde dejó gratos recuerdos por su ciencia, celo y virtudes, pasó á ocupar en la metropolitana de Zaragoza las dignidades de chantre y arcedian, y en el Consistorio de primero de junio de 1886 fué preconizado obispo auxiliar de aquella diócesis, con el título de obispo de Derbe, bajo el pontificado del cardenal Benavides. Estuvo al frente de los asuntos de la Sede Cesaraugustana por espacio de dos años, hasta que el 4 de junio de 1888, fué preconizado obispo de Huesca, de cuya diócesis tomó posesión en septiembre del mismo año, y al fallecimiento del expresado cardenal fué designado para ocupar la vacante que dejaba, desplegando en su cargo un celo evangélico que le captó la universal estimación.

También el arte dramático y las letras han experimentado sensibles pérdidas; han fallecido Ricardo Valero, el notable actor que tan brillante triunfo acababa de alcanzar en el papel de *Puntoja* en *Electra*, y el veterano escritor don Luis Mariano de Larra, hijo del inolvidable *Fígaro* y por largo tiempo autor predilecto del público. En el sentimentalismo de sus comedias, muy en moda en los comienzos de la segunda mitad del pasado siglo, y cierta tendencia moral, no de mucha elevación, pero sí muy bien intencionada, fueron, aparte de otras dotes recomendables, dice un escritor, causa principal de la boga que alcanzó el autor de *La oración de la tarde*. La representación de esta comedia señala el principal triunfo teatral de Larra, triunfo que dió lugar á una viva polémica, por suponer algunos mucha analogía entre la citada obra y la de Pérez Escrich *El cura de aldea*, representada por aquel tiempo.

Otras comedias suyas, representadas todavía en provincias, son: *Bienaventurados los que lloran*, *Una lágrima y un beso*, *Una nube de verano*, *El Rey del mundo*, *Juicios de Dios*, *La flor del valle*, *Flores y perlas*, *Oros, copas, espadas y bastos*, *Los corazones de oro*, *El amor y el interés*, *Julia*, *La vida de López*, *Un buen hombre*, etc., etc.

Numerosa es, asimismo, la lista de sus zarzuelas, entre las cuales recordamos: *Las hijas de Eca*, *La conquista de Madrid*, *Sueños de oro*, *Juan de Urbina*, *La insula Barataria*, *Los infernos de Madrid*, *Los hijos de Madrid*, *El barberillo de Lavapiés*, *La vuelta al mundo*, *La guerra santa*, *El guerrillero*, *Cadenas de oro*, *El chudiantillo*, *La rueda de la fortuna* y varios arreglos en operetas: *Boocaccio*, *Las campanas de Currión*, etc., etc.

No sólo cultivó Larra los géneros teatrales. Además de sus novelas *Tres noches de amor y celos*, *La gota de tinta* y *La última sonrisa*, escribió multitud de artículos y poesía en varios periódicos: *Las Novedades*, *La Iberia*, *La Patria*, *La Epoca*, *El Partido*, *El Teatro*, *El Semanario Pintoresco*, *El Museo de las Familias*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Artística* y otros muchos.

Larra ha muerto á los sesenta años de edad; obtuvo en 1846 el grado de bachiller, fué nombrado en 1847 oficial de la *Gaceta de Madrid*, ascendió en 1856 á redactor jefe del periódico oficial, fué nombrado delegado de España en la Conferencia internacional de Roma para la protección de la industria y en la de Madrid para el mismo fin, así como en 1891 plenipotenciario para la firma de los protocolos.



† RICARDO VALERO (Fot. de Bueno)

Actualmente desempeña el cargo de director del *Boletín Oficial de la propiedad Intelectual e Industrial* en el ministerio de Fomento que le fué conferido en 1886.

Estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, la encomienda de Carlos III y la encomienda de San Mauricio y de San Lázaro, de Italia.

Ya está en Madrid el jarrón monumental, que proyectado y modelado por Mariano Benlliure y fundido en bronce en los acreditados talleres de Masriera y Campins, regala la Municipalidad de Buenos Aires á la Reina Regente, en testimonio de gratitud por los obsequios dispensados á los marinos del crucero *Presidente Sarmiento* durante su estancia en Barcelona y en Madrid. Hé aquí la descripción de esta notable obra de arte:

Forma el cuerpo central del jarrón la esfera terrestre en la que están indicados en bajo relieve los continentes y los mares. En una de las asas, el artista ha historiado la formación y continuación de la República Argentina modelando las figuras representativas de los presidentes que aquella ha tenido desde su independencia, componiendo con ellos y con accesorios de banderas y ropajes uno de los detalles más importantes de la obra. En la



JARRÓN REGALADO Á LA REINA
POR LA MUNICIPALIDAD BUENAIERENSE

otra asa y con los mismos medios representa el escultor la constitución de la monarquía española desde la reconquista hasta el Emperador Carlos V.

Las dos asas se enlazan hacia el cuello del jarrón, donde aparecen tendidas dos interesantes figuras simbolizando España y la República Argentina, confundiéndose en un abrazo. Estas dos figuras están cobijadas por el Ángel de la paz, que con sus alas constituye la boca del jarro. La esfera está rodeada por una preciosa guirnalda simbolizando el Zodíaco. Este conjunto descansa sobre un pedestal de tres cuerpos: el primero constituido por cuatro figuras que simbolizan el Arte, la Ciencia, la Literatura y la Industria, el segundo, formado por un basamento de onix blanco, y el tercero, por otra riquísima pieza de onix verde procedente de la República Argentina.

El lunes dió comienzo á sus representaciones en el Teatro de Novedades de esta ciudad la compañía dramática italiana de Italia Vitaliani, habiendo alcanzado brillante éxito.



ITALIA VITALIANI, NOTABLE ACTRIZ ITALIANA

MALLORCA



PALMA

Bien puede asegurarse que es la grande isla balear un verdadero museo de bellezas y curiosidades de todo género; la naturaleza y el arte parecen haberse complacido en enriquecerla con todo género de atractivos; si bien es verdad que en punto á dones naturales no le ceden las demás del archipiélago, con tanta justicia llamadas por el insigne poeta Verdaguer *les illes d'or*.

Vamos á dar una ligera noticia de las tres vistas que reproducimos hoy en las páginas de IRIS.

De luenzos siglos data la importancia de Palma, corte de las monarquías almohade y cristiana. Hállase emplazada la ciudad en el lado norte de la bahía de su nombre. á la orilla del mar; está rodeada de una vetusta muralla, y se divisa desde muy lejos en ella, en primer término, la catedral, de piedra rojiza, como la de los muros. Datan éstos del tiempo de Felipe II y se abren en su espesor ocho puertas.

Palma fué prosperando hasta mediados del siglo XVII, pero decayó luego y puede decirse que desde entonces ha cambiado poco de fisonomía, por más que los progresos del continente no hayan dejado de influir en el espíritu de sus habitantes. La población asciende á 61,006 habitantes; es capital de las Baleares, capitanía general, sede episcopal, plaza fuerte y puerto de primer orden. Cuenta con un magnífico Archivo, Escuela de Bellas Artes, Museo de Pintura, Escuela de Náutica, Instituto Provincial, Seminario Conciliar, Escuelas Normales, etc., y la prensa periódica está brillantemente representada por excelentes periódicos, dignos de figurar entre los mejores de España.



CUEVAS DE PORTAL

Posee además Palma una Casa de Expósitos, fundada en 1798; Casa de Huérfanas, que data de 1629; un colegio de educandas llamado *La Crianza*, cuyo origen se remonta al año 1520; otro que se denomina de *La Pureza*, establecido en 1810; Casa de Misericordia, de 1677; varios hospitales y numerosas iglesias y conventos.

Consérvanse en Palma multitud de costumbres muy típicas, pero cuya descripción requeriría más espacio del que podemos disponer; con todo recordaremos que en el traje clásico de los payeses pueden descubrirse aun ciertas reminiscencias del tiempo de los árabes, así como en el de las mujeres; las vestimentas de los maceros que preceden siempre al Ayuntamiento en los actos públicos se remontan al siglo xvi, y existe además de dichos dependientes un curioso cuerpo llamado de los *Tambores de la Sala*, los cuales conservan el privilegio de poder entrar á tambor batiente en la Catedral hasta la puerta del coro. Esos tambores desempeñan gran papel en la *Conmemoración de la conquista* por D. Jaime I de Aragón, que se celebra la vigilia de San Silvestre.

El 1.º de enero se expone en la fachada el retrato del inmortal Conquistador y se exhibe el asta de la bande-a con que hizo su entrada en Mallorca la hueste cristiana, siendo saludada la efigie con recias descargas.

La Cartuja de vauuemos es sencillamente uno de los lugares más deliciosos que existen sobre la haz de la tierra, propiedad hoy del archiduque Luis Salvador, que, como es sabido, es uno de los hombres de más vasta cultura que existen en Europa y ha convertido aquel Eden en un foco de arte y de saler verdaderamente maravilloso.

Pocos potentados pueden alabarse de ser dueños de unas posesiones como Valldemosa. Cerca de la Cartuja existe una antigua casa donde, según fama, estuvo establecida la primera imprenta española regentada por impresor español. Llégase á este paradisíaco lugar por una hermosa carretera desde Alcúdia.

Las Cuevas de Portal se hallan en el promontorio SO. de la isla, y no son menos notables que las del *Druch* y las de *Ayrd*, que se hallan al Este, cerca de Manacor.

No lejos de dichas *Cuevas de Portal* existe una vetusta masia que lleva el nombre de *Ben dinat* (Bien comido), atribuyéndose esta denominación á que habiéndose presentado en ella el rey D. Jaime I, hambriento, y pidiendo de comer, no se le pudo dar más que pan y ajo; comióslos, y una vez acabado el banquete exclamó: *Ben dinat* (He comido bien).



VALDEMOSA



EN UN RINCON DEL PATIO

Todos los confinados respetaban y querían a su compañero Alberto, porque éste era el Ángel pacificador de cuantas desavenencias ocurrían entre ellos; hasta los *matones* le concedían superioridad y sus celadores le consideraban por la vida ejemplar que hacía. Pero lo que extrañaba á todos, era como un hombre así, pudo haber cometido delito alguno para estar en presidio, y deducían que aquel debía ser muy grande por el estado de abatimiento en que se encontraba siempre. La melancolía y su aislamiento fueron achacadas á un cargo de conciencia. Descosos de conocer su historia que á nadie había revelado, se avocaron con él unos cuantos amigos para que les contara la causa de su tristeza y de su desgracia.

—Ella me había jurado una y mil veces amor eterno,—dijo Alberto después de haberse sentado con sus compañeros de prisión en un rincón del patio: —y yo, la quería con loco frenesí. Laura y yo concebíamos el amor como un sacrificio completo, incesante, absoluto, como la abnegación cabal de dos almas que quieren fundirse en una sola. Su mirada recompensaba mis sacrificios y me imponía virtudes que nunca había soñado.

Rodeaba la casa de Laura vasto jardín de espaciosas y floridas alamedas; de árboles corpulentos desde donde el ruiseñor, cantor henchido de orgullo, enviaba sus complicados, suaves y maravillosos trinos; de floridos mimbres y sauces que, al inclinar sus verdes copas, mojaban las extremidades de sus ramas en las tranquilas aguas de un estanque donde se zambullían constantemente hermosos cisnes de blancura inmaculada. Aquel paraje encantador lo atravesé muchas veces cuando iba á verla.

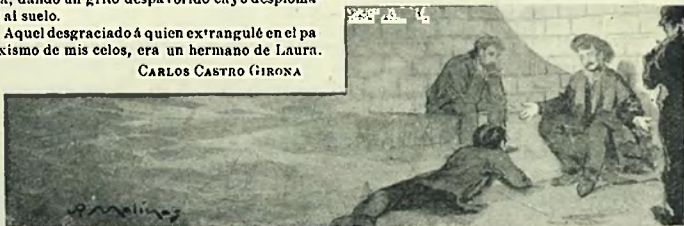
También debo confesaros, que me pasaba noches enteras recostado en el tronco de algún árbol, extasiado en contemplar los muros de la casa donde vivía mi Laura. Ya veis, todas estas cosas triviales para los corazones que no aman, tenían cierto encanto y atractivo para mí.

Era la una de la madrugada: la hora más plácida de la noche que los pintores coronan de mirtos y adornideras, la hora de la languidez, del corazón palpitante y de la cabeza entorpecida que dirige tristes miradas al día pasado y una salutación de amor al día que nace.

Al pasar junto á su casa, sentí en mi corazón algo extraño que nunca había experimentado: un temor, sí; pero un temor sin fundamento, algo en fin que me impulsaba hacia la casa de Laura, é involuntariamente salté la tapia del jardín como otras veces lo hiciera y avancé. Próximo al estanque, oí susurro de palabras y ocultándome entre el espeso follaje, conteniendo la respiración cuanto pude, me aproximé con cautela hasta parapetarme tras una mata desde donde ví, ¡oh Dios mío! ¿sabeis á quien? á ella, á mi Laura, con un hombre, sentados ambos sobre uno de los bancos que rodeaban al estanque. Por un instante reinó el más profundo silencio como si los misteriosos rumores de la noche se hubiesen callado para escuchar aquella confidencia. Por fin, fué roto el silencio, y al escuchar suspiros entre cortados, palabras incoherentes para mí y al ver por último como se besaban, furioso, loco y con los ojos desencajados por la ira de los celos, me abalancé sobre aquel hombre que creí me robaba mi dicha, mi felicidad, y asíéndole nerviosamente por el cuello y después de haberle apretado con todas mis fuerzas, le arrojé al estanque bajo cuyas tranquilas aguas se escondió su cuerpo ya inerte al mismo tiempo que ella, dando un grito desprovisto en yó desplomada al suelo.

Aquel desgraciado á quien estrangulé en el paroxismo de mis celos, era un hermano de Laura.

CARLOS CASTRO GIRONA





F. de Persoglia: LA LECCIÓN DE MINUÉ



JUSTICIA SECA

CUENTO BATURRO



Hay en Aragón un pueblo denominado Alfocsa.

Se decía en su tiempo Justiliano Vararréja.

Era el tal juez un baturro algo duro de cabesa, que no entendía de leyes ni de códigos; pero, era, en cambio, bastante bruto y hacía justicia seca, aunque la razón, á veces, con sus fallos padeciera.

Un día, riberon unos labradores de Alfocsa, y el más infeliz de ellos sacó abierta la cabeza, á consecuencia de un golpe que le asestó Mascarréja, su contrario. El pobre hombre se fué á ver á Vararréja y lo explicó lo ocurrido, para que justicia hiciera.

—(Conque to ban roto la erlama? —Me palce!

—El mesmo. Y fud Mascarréjas?

—Y tú, qué les hecho?

—Nada.

—¿Ti bas puesto sal y vinagre á la erlama, en la gusanera?

—¿Qué más quieros?

—Justicia, pagándote lo que sea.

—Ya sabes que soy tu amigo desde chico, que en Vararréja me rompieron siete dientes por salir en tu defensa;

que te comías las tortas que yo robaba á la hornera, y te he limpiado las narices cuando íbamos á la escuela.

—Sera verda todo eso; pero los tiempos cambian y por servir á un amigo no se dobla Vararréja.

—¿Mi la razón me ampara...

—¿Tá razón? ¡Pa el que lo creal ano tengo media docena de pollicos, que te traigo que me des una merienda.

—¡Pues hablo diebro anteal! ¡Má que eres morros de jeta! No bay que hablar más del asunto. Haremos lo que se pueda, que to eras muy boco amigo cuando íbamos á la escuela.

y el que tí ba roto la chola irá un lustro á Cartagena. Se fce el Chíncho, asífecho, luego despáta Mascarréja y entre ei y el juez dubo entonces esta interuente escucha.

—(Conque ti bas pegao al Chíncho? ¡Mal arriero! ¡Sin vergüenza!

—Pues va á costate el chandrito ante cadenas perpetuas.

—Si es que...

—¡Calla, morros de oval!

—Si es que...

—¡Móstitilo! ¡Rediezla!

¡Si no fuera juez, te abría ahora mesmo la mollera.

—Si es que...

—¡Vete, que no saccho al que ha becho una acción tan fca!

—Se es que tengo un teculico de una pinta leucho á leca, y habia pensado en dárselo de regalo á tu parienta...

—Y, ¿dices que es malo el cerdo?

—¡Con un morro y una orajal!

—¿Se pod ver?

—Lo traigo aquí secocidillo en la ceta.

—Güena pinta! Drento un año pesará cien carcareras.

—¿Lo quieros?

—Puedes dejalo; porque voo que te empeña...

—¿Y de acuelto?

—No hagas caso.

—¿Se la harías sin quere?

—¡La hie con una piedra.

—Sin intencion, ¿eh?

—¿Quielentot?

—Es lo mesmo. Fuera penas que con los güenos amigos se porta bien Vararréja.

—Pero... ¿perderé vo el pulcio?

—¡Ni por pñeco! Vee! Vee!;

y al Chíncho, por insultarte y promover la pendencia, lo mandaremos de interio al Peñón de la Gomerá.

—Celebréds luego el juicio, y ei juez dictó la autencia condenando al que en la ríba sacó rota la cabeza.

—Muy enfurecido el Chíncho le dijo al Vararréja:

—Oye, chiquito; ¿Y los seis pollicos que to di pa la merienda?

—Se los comió un tordito que me trujo Mascarréja.

ATAWABO MELANTUCHE

EL RETRATO

1

—Sí, querido Antonio: los hombres somos débiles y nadie puede decir de esta agua no beberé. Ahora me arrepiento de mis bravatas. Me creía fuerte como un roble y he resultado débil como una espadaña...

—Pero, ¿qué has hecho Julio?

—¡Una tontería.

—¿Tú?

—Sí, yo; todos los hombres cometemos cien necedades por día, pero, la que yo he cometido, vale por un millón... ¡Estoy enamorado!

—¿Enamorado? ¿Tú enamorado? ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Todo un señor catedrático de filosofía jugando al amor. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—¡Ríete: la filosofía, mi filosofía que yo creí siendo invulnerable contra las asechanzas de Cupido, ha sido finísimo cristal que se ha roto al fijarse en él unos ojos femeninos... ¡Por Dios! Yo que he sustentado la teoría de que la pasión amorosa era solo una bobada buena para fundamentar las ficciones poéticas, novelescas y teatrales; yo que como Salomón decía que las mujeres son más arazgas que la muerte; yo, un fin, que tenía por cosa de juego los lanceos del hijo de Venus y llamaba tonos y me reía de los hombres que tomaban en serio el amor, he caído en él de bruces para no levantarme jamás ¡qué caída más espantosa! Me considero a mí mismo como un ente ridículo. Tú no puedes imaginarte los esfuerzos que he hecho para razonar y poner en claro el estado anímico en que me ha puesto una morena, porque morena es la señora de mis afanes, y he concluido por donde debía haber empezado, esto es, por dejar que los acontecimientos se sucedan sin importármese un rábano las causas que los motivan. Me siento otro hombre, y la filosofía, no se lo digas a nadie, la encuentro una ciencia importuna que pretende escurdir lo imposible; porque vamos ¿quieres decirme por qué y cómo me he enamorado yo? Te callas lo mismo que a mí me pasa cuando quiero con el escalpelo de la lógica diseccionar este amor que tan a deshora se ha ensofrendo de mí ser. No se res-ponderme.

—Pero, ¿eres feliz en tus amores?

—¡Felicísimo!

—¿Y quién es la sirena, filósofo vencido?

—¡Psb! Una pobre muchachita vecina mía que vive sola.

—¿Sola?

—Sí; no tiene familia ni nadie que la proteja. Vive de lo que gana confeccionando sombreros en casa de una célebre modista.

—¡Jillio estud. antil!



—Sí: aunque, aquí, el estudianto es ya un poco tallu dito.

—¿Y te quiere?

—¡Me adora! Estoy encantado. ¡Qué felices momentos los que paso.

A su lado. ¡Qué emoción la que me produce cuando acercándose me a mí: me dice ansiosamente: ¡Chachito de mi vida! Son bobadas que me enloquecen de naturaleza.

—Lo creo.
—Mira lo que aquí llevo para ella, mi María.
Y Luis, mientras quitaba los papeles que envolvían un paquete, continuó:
—¡A ti puedo decírtelo todo! Eres un buen amigo y no te ries de las debilidades del prójimo. ¡Mira!
Y mostró á su interlocutor un artístico y primoroso marco dorado en donde se encerraba un gran retrato fotográfico.
—¡Qué hermosa fotografía y qué marco más bonito!—exclamó Antonio,—¡Chico, estás hablando!
¡Hola! y con dedicatoria ¿eh?
—Sí; puedes leerla.
—A mi María, su chachito. ¡Muy bien!
—Vaya voy á envolverlo y me marcho á entre-



gárselo. ¡Ah! pero, ¿no te has fijado en el símbolo del marco? ¿En esos angelitos que se dan un fuerte abrazo?

—Sí, sí, y por cierto que están hábilmente tallados. ¿Te habrá costado esto muy caro?
—Muy poco para lo que ella vale: cincuenta duros.
—No es mucho.
—Ea, pues con tu permiso.
—Sí, sí, vete, y que el amor entone para ti el cántico perdurable de ventura.
—Así lo espero.

II

Pocos meses después de esta escena, Antonio sostenía un diálogo muy animado con una muchacha en cuyo rostro podía leerse una vida consagrada al amor del que más paga.

—No dejes de venir á la noche.
—Iré.

—Verás que habitación más mona tengo.
—No será el estuche digno de tu hermosura,—replicó Antonio galantemente.

Con sonrisa picaresca pagó la muchacha el elogio y tendiendo su mano lujosamente enguantada despidióse de su interlocutor con un minoso ¡Adiós! que prometía una noche deliciosa.

Siempre ocurre lo mismo: Antonio penetró en la salita emocionado.

—Ahora saldrá la señorita,—le dijo la doncella.
—Está bien, esperaré.

Marchóse la doméstica y quedóse el joven de pie en medio de la habitación, una salita decoradamente amueblada, á pesar de la riqueza y lujo en ella empleados.

Y cual no sería la sorpresa de Antonio al ver colgado en uno de los testeros de la pared un marco idéntico al que hacía poco tiempo le enseñase su amigo Luis.

Pero, aquel marco no encerraba el retrato del filósofo. En su lugar, habían puesto un cromó francés que representaba un hermoso ciervo bebiendo en un arroyo que serpenteaba entre rocas cubiertas de musgo.

No repuesto aun de su sorpresa, salió la muchachita ríeticamente por el desprecioso vocativo, con los brazos tendidos hacia Antonio que esquivó el abrazo.

—¿Qué tienes?—preguntó con actitud la joven por el desprecioso recibido.

—Dime, ¿estemarco guardaba antes una fotografía?

—Sí,—afirmó sorprendida la muchachita.
—Con una dedicatoria que decía *A María, su chachito*.

—Sí ¿quién te lo ha dicho?
—No, nadie... es que... ¡Buenos noches!
—Pero ¿te vas?
—Ahora mismo.
—¿Por qué?

—Ya lo sabrás algún día.

Y sin más explicaciones salió Antonio de la salita. Al verse en la calle respiró como hombre que se ha librado de un peligro.

—¡Dios mío,—se dijo,—si el pobre Luis supiera en lo que se ha cambiado su retrato! ¡Y pensar que en un tris ha estado en que yo me viese lo mismo! ¡Qué horror! ¡Qué lección más sarcástica y qué simbolismo más odioso! Y el joven aceleró el paso como si recelase que le perseguía sañudamente el hermoso ciervo del cromó.—ALEJANDRO LARRUBERA

Hemos
la lindisi
plaque
ticemia g
cica ha p
Oportor
bien vale
moneda
cica, sin
te, como
ra joya.
reír á su
original
ro y Ceis
No pue
más chis
originali
el autor
tural, de
esferoide
tica, cul
ralógica,
me, puer
bizantini
son todas
cuyo dñi

HI

En l
vió tr
mi ad
para :

¡PC
apare
de «ac
vuelv

Revist.
da de cie
nocimier
aventura
15 cént
Grand.
Inerelit

COA

Recom
Martínez
vista. La
plear cor

ENLIVA

PEPITORIA

Hemos tenido el placer de recibir la lindísima, coquetona y deliciosa *plquette* que con el título de *A Septicemia gangrenosa encefalo thoracica* ha publicado el editor Fabri de Oporto, cuesta tan solo 200 reis, pero bien vale doscientos contos de igual moneda que su extremadísima gracia, sin contar que tipográficamente, como decíamos, es una verdadera joya. El texto es capaz de hacer reír a un muerto y la ilustración es original de Rafael Bordallo Pinheiro y Celso Herminio.

No puede imaginarse una *guasa* más chispeante ni mayor alarde de originalidad cómica. Por ejemplo, el autor divide la septicemia en *guttural, oleaginosa, simple, rectilinear, esferoidal, mesenterica, mastodóntica, culminante, piramidal, mineralógica, cantaridínica, fumitiforme, puerperal, simbólica, alcohólica, bizantina, babilónica y grotesca*. Y así son todas las páginas del folleto, cuyo único defecto es ser corto.

HISTORIA DE AMOR

I

En la tumba de mi madre vió triste y hermosa flor, mi adorada, que al momento para ataviarse arrancó.

II

.....
.....
.....
.....

III

¡Pobre flor, que deshojada, apareciste después; de «aquella» ingrata, reniega; vuelve a mi madre otra vez!

ABELARDO MARINÉ

NUEVO SIGLO

Revista popular universal ilustrada de ciencias, literatura, artes, conocimientos útiles, y curiosidades, aventuras, etc., etc.

15 céntimos el número.

Grandes regalos semestrales. Increíble, pero cierto.

CONTRA LA PIZCADA DE LA TIREFALA

Recomienda el eminente doctor Martínez Vargas en su preciosa revista *La Medicina de los Niños* emplear la pizcada que produ-

cen las pústulas de la viruela una pomada compuesta de 40 partes de vaselina por 2 de mentol; igualmente aconseja para evitar la formación de cicatrices otra pomada compuesta de vaselina, negro de humo y bicloruro de hidrargirio; pero ésta deberá recetarla el médico.

Nunca se propagarán bastante estas fórmulas que pueden producir inapreciables beneficios.

—¿Por qué cojeas? —De un callo, que no puedo resistir—

—Pues mira, no rieras tiempo, ve a comprar LADIVONSIM.

INDIOS BLANCOS

Muy antigua es la leyenda de haber en Norte América indios blancos, y algunos han llegado hasta afirmar que se trata de los descendientes del príncipe gtiello *Madoc*, que se embarcó para el Occidente el siglo XII, regresó al cabo de algunos años con noticias de un nuevo país que se supone fuese América, y volvió a embarcarse para allá sin volverse ya a saber más de él.

En estas últimas semanas, Mr. Cosmos Mindelef, durante su permanencia entre los indios Zuni, de Pueblo, Nueva Méjico, ha fotografiado a algunos de dicho naturales, blancos y rubios, de pelo amarillento y ojos claros. Sus facciones son, indudablemente, europeas, pero el tipo general es el mismo que el de los indios Zuni ordinarios, morenos, y se cree que se trata simplemente de albinos, viniendo en apoyo de esta hipótesis la debilidad de su vista.

LA ASPIRINA

Tal es el nombre de un nuevo medicamento preconizado contra el reumatismo. Trátase de un ácido acetil-salicílico que puede ser administrado a la dosis de dos ó tres gramos, sin producir perturbaciones digestivas, depresión de la circulación ni determinar como el salicilato y la quinina zumbidos de oídos.

Es más eficaz en el reumatismo agudo que en el sub-agudo, pero aun en este caso tiene la ventaja de calmar los dolores. Se le ha empleado como analgésico en las neuralgias y en las crisis del cáncer y de la tabes. Se tolera bien a la dosis de uno ó dos gramos, pero determina

siempre una abundante transpiración.

EL MATRIMONIO

Tonterías y verdades acerca de este asunto

Un diario inglés publicó una estadística para demostrar que, de 500.000 personas casadas en Londres, sólo doce eran felices. ¡Qué horror!

CHARADA

Prima tertia es animal la dos nota musical; en un bárbaro espectáculo podrás hallar el total.

GEROGLÍFICO



SE : Q P f

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

a los pasatiempos del número anterior

Charada.—ENCORAZAR.

Gero-glífico.—Quien más mira menos ve.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. M.—Mondolado.—¿Sabe usted que la poesía es muy bonita? Se publicará a su tiempo.

J. M.—Gueza.—Conformes; saldrá, pero vamos teniendo ya una regular montaña de gero-glíficos, charadas etc., y naturalmente habrá de tardar algún tiempo.

G. M.—Suces.—Es muy ingenioso el gero-glífico; pero repito lo que he dicho al Sr. J. M. Los Loccaroni.—Madrid.—¡Pero hombre! ¿no sus irás a la porra?

M. M.—Dennis.—Cruce que ha confundido usted el Ecuador con el Polo Artico. Aquí no simpattizamos con eso.

P. Q. R. S. etc.—Valencia.—Pues, señor don Pedro Quintán Ramírez Sánchez, etc., tal es que son esos sus nombres y apellidos, repa usted que no admitimos nada, nada, nada de lo que nos envía. Puede que se lo publiquen otros. Es usted, a lo que se ve, de la parroquia ut supra.

ENCUADROS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTARSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA



Los Primeros Pasos



1. Conque ustedes son los encargados de la instrucción de los nuevos reclutas ¿eh? Pues nada, nada, poca oratoria y resultados positivos.



2. Chicos, ya habéis oído al Usia. Ex presen demostrarle quienes son los oficiales de este siglo.



3. Re rompe la marcha con el pie izquierdo, alitas las cabezas, la vista al frente.



4. Mi coronel. Los oficiales instructores me comunican que puede darse de alta a los reclutas en la instrucción pie a tierra.



5. Bien. Con una sola pregunta que les lega deduciré sus adelantos.



6. —Muchacho. Vasá explicarme un sencillo movimiento ¿En cuántos tiempos se salud?

—Pues... en interno y en cerano

